

y origen de la nobleza,
os pido en aqueste día
que es todo favor, grandezas,
mostréis, invitando al cielo,
que á los más humildes premia,
en aquesta compañía,
en aquesta hechura vuestra,
perdón, amparo y piedad,
hijos de vuestra largueza,
que humillada á vuestros pies,
por poco caudal confiesa
que alcanzar á sus deseos
no pueden llegar sus fuerzas.

186

LXVIII.—Loa famosa.¹

DE DON GUILLÉN DE CASTRO

Hizola la compañía de Arias en Sevilla.

Pasaba el gran Carlos Quinto
sobre un blanco valenzuela,
de moscas negras sembrado,
una tarde por la acera
de San Francisco en la insigne
Valladolid, y á las puertas
del excelso monasterio,
con ir entre la grandeza
de los Príncipes de España
y con la guarda tudésca,
la alemana y la española,
pudo llegarse á las riendas
de su caballo un pintor
y dijo: «Pare su Alteza».
Paró el Monarca el caballo,
y llegó el duque de Béjar,
el conde de Benavente,
el conde de Haro, el de Niebla,
y estando en medio de todos,
el pintor, con libre lengua,
descorriendo un lienzo grande,
le dijo desta manera:
«Invicto César del orbe,
¿qué importa que con arengas
te diga mi humilde estado?
Pintor soy, y con pobreza
en este lienzo he pintado
el retrato de una vieja,
suegra mía, la más mala,
la más espantosa y fea
que hay en todas las mujeres;
y yo, obedeciendo á Séneca,
que no admite medianía
en pintores ni en poetas,
pinté el extremo más fiero
que alcanzó mi humilde ciencia.
Héle sacado á vender,
y no hay quien por él me ofrezca
tan sólo un cuarto, Señor.

¹ En los Autos Sacramentales de Madrid, 1655.

Recíbalo vuestra Alteza,
que por malo lucirá
entre tantas tablas bellas
como adornan el palacio
á do se ve tal grandeza».
Volvióse el Emperador
y dijo al conde de Niebla:
«Conde, denle mil escudos
por el lienzo, y á las puertas
de mi Cámara lo pongan
ó donde todos lo vean».
Hízolo el conde al momento,
y entre dos figuras bellas
de las Sibilas le puso,
tan hermosas y perfectas,
que quiso en ellas el Arte
vencer la Naturaleza.
Muchos preguntaban: «¿quién
puso aquí tal pestilencia?»
A quien otros respondían:
«Callad, que es gusto del César,
y no digáis della mal,
que tan mil escudos cuesta,
como si tan mala cara
la mejor del mundo fuera».
Volvían luego á miralla,
y bajando las orejas,
decían: «Pues cuesta tanto,
algún secreto en sí encierra;
pero, ¡por Dios!, que la cara
que provoca á que la pierdan
el respeto.» ¡Cuán al vivo
hoy este ejemplo se muestra
en aquesta compañía,
pues siendo tan mala y fea,
por justa orden de fortuna
la han condenado á ponella
en medio de este teatro,
habiendo hecho de aquí ausencia
tan famosas compañías
extremo desta miseria.
Llégase á la puerta el otro
y dice: «¿Quién representa?»
«Prado.» «Ya vendrá muy viejo.»
En efecto, llega y entra,
y en mirándonos las caras,
riyéndose burla dellas
diciendo: «¿Quién ha traído
aquí aquesta pestilencia?»
Sólo á éste que lo pregunta
falta el bajar las orejas
y amparar al que se humilla,
pues hoy mi autor os presenta
después de la voluntad
unas diez comedias nuevas
del gran don Guillén de Castro,
del doctor Mirademesca,
cuatro del insigne Lope,
y con ellas os presenta
esta humilde compañía,
que hoy á vuestras plantas puesta
pide perdón y silencio
para empezar la comedia.

BAILES, JÁCARAS Y MOJIGANGAS

DE

DIFERENTES AUTORES

187

I.—Baile del Pastoral.¹

- Muj. 1.^a En un pastoral albergue
que la guerra entre unos robles
le dejó por escondido
ó le perdonó por pobre.
- Muj. 2.^a Do la paz viste pellico
que conduce entre pastores
ovejas del monte al llano
ó cabras del llano al monte.
- Muj. 3.^a Bien herido y mal curado
se alberga un dichoso joven
que sin tirarle Amor flechas
le coronó de favores.
- GREGOR. Las venas con mucho vino,
los ojos con mucho arroje
le halló en el campo aquella
vida y muerte de jamones.
- Muj. 4.^a Amor le ofrece la venda,
mas ella su velo rompe
para curar las heridas,
los rayos del sol perdonen.
- GREGOR. Perdonen también si quieren
á Birtolo que interrumpe,
estorba, perturba y quita
tan razonadas canciones;
nunca había de morirse
quien tales coplas compone.
- TODOS. Tiene razón.
- GREGOR. Pues yo llamo
los zagales de ese monte.
- TODOS. Llámalos.
- GREGOR. ¡Hola, Pascual,
Gila, Chaparro, Perote,
Bartola, Menga, Benito!
- TODOS. ¿Quién nos llama? ¿quién da voces?
- GREGOR. Yo soy, ¿no me conocéis?
Bartolo soy, ¿no me oyen?

¹ Bib. Nac. Manuscrito 15.403.

- TODOS. Pues ¿qué quieres?
- GREGOR. Que cantemos
unas coprillas que anoche
oí cantar en la aldea
deiso de chíquilis móquilis,
ringos rangos, garatusas
que los demonios componen;
ea, pónganse en los puestos.
- TODOS. Vaya de baile.
- GREGOR. Pues toquen.
En mujeres firmeza
y en hombres dicha,
chiqui chique, morena, hola ao,
son dos cosas que faltan
en esta vida,
con el dingo londango,
verdad es lo que digo,
no hay que dudarle.
- Muj. 1.^a No hay hombre que no diga
muero de amores;
chiqui, chiqui, morena, hola ao,
mas si no dan dineros,
fuego en los hombres,
con el dígolo, dándolo,
verdad es lo que digo
no hay que dudarle.
- GREGOR. No hay mujer que no diga
de amores muero;
chiqui, chique, morena, hola, ao,
pero no por su amante,
por su dinero;
con el dingo, londángolo
verdad es lo que digo
no hay que dudarle.
- Muj. 1.^a Por allí, por aquí, Martín,
más quiero un escudo
que un maravedí.
- GREGOR. Oiga, escuche, seora Mari Pérez,
buena va la danza como no pidiere.
- Muj. 1.^a Periquito el de los palotes,
si no tienes cuartos,
que dame doblones.
- GREGOR. Mariquita, si en sábado ciernes,
no pidas doblones

- Muj. 1.^a á quien no los tiene.
Dan, dan, dan, din, din, din,
ton, ton,
estímese en mucho
que es gran socarrón.
- GREGOR. Don, don, don, din, din, din,
dan, dan,
también estimarse
por eso podrán.
- Muj. 1.^a Pasearme, quierirme, estimarme,
servirme y amarme
y rondarme la puerta,
todo junto, sin oro y sin plata,
sin cobre y sin blanca,
de nada aprovecha.
- GREGOR. Si no puedo con honra y con talle
con gracia y donaire
hacer que me quiera
todo junto con díquilis móquilis,
con ringos, con rangos,
de nada aprovecha.
- Muj. 1.^a Aunque sea valiente y discreto,
galán, gentilhombre
y mil gracias tenga,
todo junto sin oro y sin plata,
sin cobre y sin blanca,
de nada aprovecha.
- GREGOR. Acabemos el baile, por Cristo,
que estarnos dos horas
no es cosa discreta,
y ensartar doce mil bernardinas
de gazmios, de guizmios,
de nada aprovecha.
Aleve rima, típica, típica
tumba, catumba,
cachumba, ribera,
todo junto con pan y tocino,
con carne y con vino
á mí me aprovecha.

188

II.—Baile de La casa de Amor.¹

Salen una MUJER y un HOMBRE.

MUJER.
Amigo, ya no hay bailes ni entremeses,
que todo está apurado,
que de puro gastarse se han gastado,
que con tantos sainetes
devotos de bellacos, de vejetes,
está tan empeñada
del más risueño ya la carcajada,
que viendo los semblantes desabridos
porque empeñada está, estamos vendidos;
y así en el chiste cuando más provoca
no hay risa que le diga ésta es mi boca.
Un sonreirse lento
es lo que logra el más gracioso cuento,
con que en la mejor chanza
mormuración parece la alabanza,

¹ Bib. Nac. Manuscrito, núm. 15.403.

y no sé qué he de hacerme
que en los sainetes tengo de perderme.

HOMBRE.

Esperar por remedio deste daño
á que se coja mucha risa este año,
que según muestra el calendario nuevo
ha de valer la carcajada á güevo.

MUJER.

Eso habré de aguardar, pues para un baile
que hacer para esta fiesta he deseado,
ha menester valerle mi cuidado,
ayudándome tú, de hacer un robo
de cuantos trastos lleva aqueste bobo
que por la calle viene
para una fiesta que en su lugar tiene.

HOMBRE.

Según va de ellos su persona llena,
del regocijo puede ser colmena.

MUJER.

Ellos me han de ayudar, pues llegué á verle.

HOMBRE.

¿Y qué me toca hacer?

MUJER.

Entretenerle
mientras dispongo lo demás adentro.

HOMBRE.

Pues para ser su azar, voile al encuentro;
prevente á entretenerle antes que venga.

MUJER.

Así el que ha de escucharlo se entretenga.
El sainete á lo agudo le condeno,
y quiera Dios que salga después bueno.

HOMBRE.

No me espanto que un poeta se consuma
de que la risa ajena esté en su pluma.

MUJER.

¿Que llega!

HOMBRE.

¡Vete!

MUJER.

¡Alerta! *(Vase.)*

Sale VALLEJO, pendiente del sayo una guitarra y un pandero, castañetas, cascabeles, morterete, ginebra, sonajas, flauta, carraca y un papel en el cinto.

VALLEJO.

No en mis días
encargarme de tantas chanfonías,
que un cojo me podrá bailar, que yo que ¹
no más de entantico que me toque.

HOMBRE.

Él viene en lo que trae embelesado.

¹ Así en el original.

VALLEJO.

La lista saco de lo que he comprado,
por ver si me falta algo de la historia,
que no suelo ser lerdo de memoria.

HOMBRE.

Aun no me ha visto; al verme será ello,
que aunque no quiera pienso detenello.

VALLEJO.

«Memoria», ¡quiera Dios que bien la lea!,
«de lo que he de llevar para mi aldea.»
Primeramente, yo aquí estoy sin daño;
sí, yo debo de ser si no me engaño.
La guitarra aquí va, flauta, pandero...
¿Qué es lo que querrá este majadero?

HOMBRE.

¿Quién es?

VALLEJO.

Yo soy.

HOMBRE.

No es él.

VALLEJO.

¿Qué es lo que escucho?
Que yo no sepa si soy yo no es mucho,
pues éste que parece noticioso
de si soy ó no soy está dudoso.

HOMBRE.

Que no es el mismo la nariz abona.

VALLEJO.

Siempre ha de ser el mismo una persona,
y la nariz para esto importa nada.

HOMBRE.

Ser la facción de todas más sonada
y en ella dos ventanas sin ser Roma
de cualquier hombre el ser el quien es asoma,
y al fin es el indicio más bizarro.

VALLEJO.

Hombre, ¿búscasme á mí ó á mi catarro?;
que á él debes de buscar por lo que dices,
pues le quieres sacar por las narices.

HOMBRE.

Por la nariz he de sacaros.

VALLEJO.

¡Oste!;
antes que me saquéis oleré el poste.

(Dentro.) ¡Ay!

VALLEJO.

Haya muy enhorabuena,
que á estotra parte me vuelvo
que el baile del «Ay, ay, ay»
no es para estos instrumentos,
si acaso no me divierte
otra nueva zancadilla.

MÚSICO.

(Dentro.) «Malograda fuentecilla,
detén el curso y advierte.»

VALLEJO.

Aquí cantan y allí aullan;
siempre hemos de andar en esto;
yo quiero cantar también,
pues bien que cantar tengo:
«¿Quién vive aquí que tiene
tanta alegría?»

Salen los Músicos.

MÚSICO. El amor, que es ya en todos
cosa de risa.

VALLEJO. ¿Y quién aquí se queja
con tal sollozo?

HOMBRE. Son los celos, que tienen
quejas de todos.»

VALLEJO. Pues bien, ¿qué es lo que querrán
de mí el Amor y los Celos?
¿Mas qué, quieren como á todos
engañarme?

LOS DOS. Eso queremos.

MÚSICO. «Salid, salid
de la casa de Amor, alegrías,
para hacer á Vallejo reir.»

HOMBRE. Llegad, llegad,
de los celos, las penas rabiosas,
para hacer á Vallejo llorar;
llegad, llegad.

MÚSICO. Salid, salid.

LOS DOS. Que mezclados amores y celos
hacen á todos llorar y reir.»

VALLEJO. ¿Qué quieren Celos y Amor
de quien nunca pudo verlos?
Pues ni quiero estar celoso
ni yo sé lo que me quiero.

MÚSICO. Queremos, si no lo sabe,
quitarle esos instrumentos,
que son nuestros.

VALLEJO. ¿Suyos son
y me cuestan mi dinero?

HOMBRE. Por razones naturales
ha de ver como son nuestros,
y de celos y de amor
se lo dirán los efectos.

VALLEJO. La razón no quiere fuerza.

MÚSICO. Pues oiga cantar.

VALLEJO. Veremos.

DESENG. Yo soy el desengañado
y ésta es mi alhaja,
pues más claro hablo á todos
que una guitarra.

VALLEJO. Llévela el Desengaño
muy norabuena,
questán con él destempladas
todas las cuerdas.

LOS DOS. El Amor y los Celos
partamos ésta,
pues son celos y amores
una Ginebra.

VALLEJO. Es verdad que les toca,
pues se parecen
en las confusiones
y en los herejes.

- FINEZA. Bien puede la Fineza
destos valerse,
porque ya los más finos
son cascabeles.
- DESENG. Al Descuido le tocan
las castañetas,
pues de nada del mundo
se les da ésta.
- VALLEJO. Castañetas, descuidos,
chismes y tragos
andan siempre en el mundo
de mano en mano.
- CONF. Denle á la Confianza
aqueste instrumento,
por ser los confiados
unos panderos.
- VALLEJO. Tóquele norabuena,
que el confiado
siempre cree que le toca
cualquier aplauso.
- FAVOR. Del Favor es la flauta,
pues siempre ha sido,
cuando pitos flautas,
hoy flautas pitos.
- VALLEJO. Si se dan y se quitan
la flauta tomen,
pues son juegos de niños
ya los favores.
- ENVIDIA. A la Envidia le toca
cualquier carraca,
pues por sus malos dientes
canta que rabia.
- VALLEJO. Para que no la entiendan
la Envidia siempre,
la buena voz se come
con lo que muere.
- ENGAÑO. Al Engaño le tocan
los morteruelos
para que se entretengan
los majaderos.
- VALLEJO. Porfiar enfadando
tienen por vicio
los que siempre machacan
en hierro frío.
- ALAB. Las sonajas le tocan
á la Alabanza.
- VALLEJO. Sí, que todas sus cosas
son muy sonadas.
Pues que mis instrumentos
todos me quitan,
cantaré mis pandorgas
á la almohadilla.
- MUJER. Miren con cuánto primor
sus instrumentos apuro,
porque nada está seguro
de celos y amor.
- VALLEJO. De mi robo y su traición
sólo me ha dado pesar
el volverme á mi lugar
sin son ni con son.
- MÚSICO. Pulido, pulido, á compás
baile al son y le llevarás.
- VALLEJO. Pulido, pulido no quiero
si no tocan mis instrumentos.
- MÚSICO. Toquen, y de la fiesta
que hoy se celebra,
á Granada le demos

la norabuena.

VALLEJO. Pues de nuestro alborozo
son en el baile
todos estos testigos
instrumentales.

189

III.—El baile del ¡Ay, ay, ay!
y el Sotillo.¹

Salen dos FREGONAS cantando, con sus lios.

- FREG. 1.^a ¿Ancha la espadita,
los tiros cortos,
sale el bien de mi vida
á matar los moros.
Cansada vengo, que el río
lejos de mi casada está;
el lío lo pagaré,
ya que me ha cansado el lío.
- FREG. 2.^a Dije yo: Manzanares;
dijo él: Pisuega;
levantamos las voces
y hubo pendencia.»
- FREG. 1.^a ¿Es María?
- FREG. 2.^a ¿Es Isabel?
¡Oh amiga!; dame esos brazos.
Días ha que no te veo.
- FREG. 1.^a Siéntate.
- FREG. 2.^a No voy despacio,
que gruñirán en mi casa.
FREG. 1.^a ¿Son mal acondicionados?
Cuéntame, por vida tuya,
si mudaste de ama y barrio.
- FREG. 2.^a Pues ¿había de pasarse
sin darme bureo un año,
padeciendo impertinencias?
FREG. 1.^a ¿De quién?
- FREG. 2.^a De aquel espantajo.
- FREG. 1.^a Qué, ¿te trataba mal?
- FREG. 2.^a Después de limpiar el patio,
barrer la casa y zaguán,
y barrer muy de ordinario;
después de andar en visitas,
traer y llevar recados,
y de andar en la cocina
con ligereza de un gamo;
después de fregar sartenes
y un vasar de sucios platos,
con más ollas que se comen
los bobos en el tablado,
lo que sobraba del día
me hacían estar rezando,
y al cabo con hambre daban
á mi triste vida cabo.
Por esto me despedí,
y ya sirvo á un boticario
con gusto, mas con pasión
de aceites, botes y emplastos.

(Tocan dentro guitarras y cantan.)

¹ En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

FREG. 1.^a Cantar oigo en la ribera
entre sus floridos ramos,
y si no me engaño, son
nuestros respetos lacayos.

Sale un LACAYO y un MÚSICO cantando.

Mús. 1.^o Son estrellas los ojos
de mi morena;
es verdad que es fregona,
que ella no es reina.

Sale otro LACAYO con otro MÚSICO cantando.

Mús. 2.^o ¡Dios te libre, fregona,
que te halle hablando,
pues conoces la furia
de tu lacayo!

Sale BELTRÁN, lacayo, cantando.

BELTRÁN. Todo hombre lacayo
siempre es valiente;
que ha de ser esforzado
quien vino bebe.

FREG. 1.^a ¡Oh lacayo de mi vida!

LAC. 1.^o ¡Oh fregona de mis ojos!

FREG. 2.^a Ya cesaron mis enojos.

LAC. 2.^o ¡Prenda del alma querida!

LAC. 1.^o Mi regalo, mi fregata,
¿es posible que nos vemos?

FREG. 1.^a Por tanto gusto, bailemos.

LAC. 2.^o Vaya, pues, que se dilata,
que estos señores darán,
para bailar, ocasión
cantando.

FREG. 2.^a Tienes razón.

Mús. 1.^o Bailen, que el son les harán.

(Cantan y bailan la letra siguiente.)

Aunque el campo se ve florido
con la blanca y la roja flor,
más florido se ve quien ama
con las flores del amor.
Aunque dulces ruiseñores
le den al campo placer,
y en sí contemple correr
los cristales bullidores;
aunque las flores mejores
le den la gloria mayor,
más florido se ve quien ama
con las flores del amor.

(Siéntanse y dice la FREGONA PRIMERA:)

FREG. 1.^a ¡Ah, mi señor solitario!
¿á dónde tiene la ingrata?
Quiero decir la fregata.
¡Vive Dios, que es temerario!

BELTRÁN. ¿Quién la mete á la fregona
en hablarme, siendo un rayo?

FREG. 1.^a Fregona soy, y él lacayo.

BELTRÁN. ¡Hable bien la picarona!

FREG. 1.^a ¿Quiere que diga por qué
se dijo que poco había
de rocín á ruin?

BELTRÁN. Querría.

FREG. 1.^a Pues escúcheme voacé.
Si es vuzé ruin, y va junto
lo más del año á un rocín,
poco hay de rocín á ruin.

BELTRÁN. No me ha contentado el punto.
Ya mis sentidos se quejan:
castigarla han mis rigores;
mas temo á sus servidores,
que aun de noche no la dejan.
Mas ya que no sé bailar,
quiero cantar, no se espante.

FREG. 1.^a Cante, pues, si sabe; cante.

BELTRÁN. ¡Y cómo que he de cantar!

(Saca la guitarra BELTRÁN y canta.)

BELTRÁN. Sale la estrella de Venus.

FREG. 1.^a Quien dice menos.

BELTRÁN. Al tiempo que el sol se pone.

FREG. 2.^a Porque se entone.

BELTRÁN. Y la enemiga del día.

FREG. 1.^a ¡Qué bobería!

BELTRÁN. Su negro manto descoge.

FREG. 1.^a Porque se moje.

BELTRÁN. Y con ella un fuerte moro.

FREG. 1.^a ¡Qué bravo toro!

BELTRÁN. Semejante á Rodamonte.

FREG. 2.^a Mátete un monte.

BELTRÁN. Sale de Sidonia airado.

FREG. 1.^a Es un cuitado.

BELTRÁN. De Jerez la vega corre.

FREG. 2.^a ¡Oh, que se corre!

BELTRÁN. No me corro; mas podrían
callar cuando Beltrán canta,
hombre que por su garganta
come; es verdad, no se rían.

FREG. 2.^a ¿Beltrán se llama?

BELTRÁN. Sí, á fe.

FREG. 2.^a Pues canten los que aquí están
esto en honor de Beltrán.

FREG. 1.^a Canten, que yo bailaré.

(Cantan y bailan.)

MÚSICOS. ¡Qué corrido está Beltrán
por la vaya que le dan!
¡Qué corrido que le veo
por la vaya que le dieron!

FREG. 2.^a De la cabeza á los pies
doliente está su persona,
más corrida que una mona,
y no es mucho si lo es;
trae el alma del revés,
disparates se le van.
¡Qué corrido...

FREG. 1.^a El se precia de cantar,
oficio que no le toca;
tiene otra gracia su boca,
y no pienso que es menor;
porque es muy buen bebedor
todos le conocerán.
¡Qué corrido...

BELTRÁN. ¡Oh qué mal que lo han bailado!

FREG. 1.^a ¡Miente el lacayo!

(Dale un bofetón ella.)

BELTRÁN. ¡Ay, ay!

FREG. 1.^a ¡Estopilla de Cambray,
diga quién se lo ha enseñado!

BELTRÁN. ¿Es barro una bofetada
para no aprender un son?

FREG. 1.^a Vaya esta nueva invención,
de algún gotoso inventada.

FREG. 2.^a No fué sino de un lencero
para vender su Cambray.

FREG. 1.^a Vaya, pues, el ¡Ay, ay, ay!,
que por bailarle me muero.

(Cantan y bailan.)

Músicos. ¡Ay, ay, ay,
estopilla de Cambray!
¡Ay, ay, ay!, que el ¡ay, ay, ay!
que hasta el alma se me ha entrado;
quien el ¡ay, ay, ay! no baila,
el gusto tiene estragado.

¡Ay, ay, ay!

FREG. 1.^a En un pocito de celos,
¡ay, ay!, estoy metida;
que si el amor no me saca,
¡ay, ay, ay!, yo soy perdida.

¡Ay, ay, ay!

BELTRÁN. Todos dicen ¡ay, ay!
¡Ay, ay!, con todos diga.
¡Mal haya quien no dijere
¡ay, ay, ay!, como yo digo!
¡Ay, ay, ay!

Métese BELTRÁN en medio y va bailando, con que se da fin
al famoso baile.)

190

IV.—Baile del Amor y del
Interés.¹

Salen los Músicos.

Músicos. Entre apacibles vergeles,
que adornan flores vistosas,
y cantan los ruiseñores
entre los lirios y rosas,
y las cristalinas fuentes
riegan yerbas olorosas,
y hacen sutiles labores,
y aljófar sus hojas brotaban,
haciendo el céfiro manso
en el jazmín y amapola
un sonoro ruidito
al menear de las hojas,
andaba á caza Cupido.

Sale CUPIDO, con arco y aljaba y flechas, vendados los ojos.

Entre contento y congoja,
por negarle la obediencia
las damas bellas, graciosas,
miran que es obedecido
del pastor á la real pompa,
rindiéndosele á sus pies
cuantos deste mundo gozan;
siente que mujeres flacas
le quieren quitar la gloria,
y se la den á Interés
entre preseas y joyas;
quítase el arco y aljaba,
y entre la yerba lo arroja,
cuando vió entrar á Interés
con gran majestad y pompa.

¹ En la quinta parte de las Comedias de diferentes autores. Barcelona, 1616.

Sale INTERÉS, muy galán, con cadena y sortijas de oro.

Cadena de oro en el cuello,
sortijas, preseas y ajorcas,
alegre en ver que le estiman
el mundo y naciones todas,
paséase ante Cupido,
y con meneos se entona.
No le hace acatamiento,
de que Cupido se enoja;
quítase la venda Amor,
y dícele: «¿Cómo osas
parecer en mi presencia,
siendo invencibles mis obras?»
Interés le ha respondido:
«Como han sido cautelosas,
conociendo sus afectos
se han acogido á mi sombra.
Los dos hacemos el juego,
y porque es cosa notoria,
escucha aquesta razón
y conocerás mi gloria.

(Letra.)

«Obras son amores,
hermano Polo;
obras son amores,
que no amor solo.»

Cupido replica: «Aqueso
es porque mi fuerza afloja
cuando el amor es fingido
y dádivas le sobornan.»
A aquesta razón responde
Interés aquesto nota:
«Dos amorosos galanes
quieren á una dama hermosa;
pregúntanla á quién más ama,
y ella dice melindrosa:
«Fulano me quiere mucho,
mas Zutano me hace obras;
da el uno amor y palabras,
el otro da amor y doblas.»
Interés es cosa firme,
y amor una jerigonza;
si no, mira aquesta letra,
que tu mismo nombre nombra,
y por verse atropellado
de sus entrañas te arroja.

(Danzan al son de la letra.)

(Letra.)

«Las damas de ogaño, Blas,
que visten sedas y galas,
querránte bien si regalas,
y más cuando dieres más.
Dice Amor: «Es cierta cosa
que no les diera su hacienda,
luego más parte me toca.»
Quiso Interés replicar,
mas Amor, con voz sonora,
dice que es cosa muy justa
que esté por igual la gloria.
Interés no lo consiente,
que el premio de la victoria
declaren, por ser sentencia,
Belisa y la bella Flora.

191

V.—Baile curioso de Pedro
de Brea.¹

Salen los Músicos con sus guitarras y algunas damas con
ellos, divídense en dos corros y sientanse diciendo:

Cor. 1.^o ¡Comadres, comadres!
Cor. 2.^o ¿Qué queréis, compadres?
Cor. 1.^o Juguemos unos juegos
que huelan á verdades.
Cor. 2.^o ¡Compadres, compadres!
Cor. 1.^o ¿Qué queréis, comadres?
Cor. 2.^o Verdades no digamos,
á alguno no le amarguen.
Cor. 1.^o Diremos las doradas
con músicas y bailes,
que píldoras no dulces
ansí suelen tragarse.
Cor. 2.^o Pues alto, va de juego;
divídense en dos partes
y ruin sea el que se enoje
aunque le descalabren.

(Aquí se sientan.)

«Pino va, pino venga,
á quien lo diere, que se lo tenga.»
En este juego procuro
decir al más empinado,
que en ningún humano estado
no hay nadie que esté seguro;
sepa el más claro ó oscuro
de mucha ó ninguna renta,
que la fortuna no exenta
á nadie, tenga ó no tenga.
«Pino va, pino venga,
á quien diere, que se lo tenga.»
Tenga quien tener procura
y mire cómo lo tiene,
que todo á perder se viene
si le falta la ventura;
y pues no hay cosa segura,
el que tuviere valor,
como diestro esgrimidor,
del reparo se prevenga:
«pino va, pino venga,
á quien diere, que se lo tenga.»

Muj. 1.^a Un juego se jugaba
no siendo yo tan grande,
que nos entretenía
las fiestas de la tarde.
Muj. 2.^a ¿Y es bueno?
Muj. 1.^a ¡Y cómo bueno!
Muj. 2.^a Pues vaya, comenzadle,
que juego que es de gusto
no debe perdonarse.
«¡Hola!; lirón, lirón,
quebradas son las puentes.
Cor. 2.^o ¡Hola!; lirón, lirón,
mandadlas adobar.»
Cor. 1.^o Las puentes de firmeza,
por do solían pasar
mis firmes esperanzas

¹ En la quinta parte de las Comedias de diferentes autores. Barcelona, 1616.

Salen BELISA y FLORA en traje aldeano.

Salen las pastoras bellas,
como al salir de la aurora
salen los rayos de Febo
haciendo ricas alfombras.
Los dos hacen reverencia,
y ellos, que los campos bordan
con luces de sus reflejos,
con su mesura se adornan.
Amor les propone el caso,
y con razones exhorta
á que sentencien por él,
que es cosa que les importa.
Interés descubre el hecho,
y su gran cadena toca,
mostrando preseas y anillos
y otras riquezas y joyas.
Los dos entran en acuerdo,
y en sentenciar se conforman
que lleve sólo Interés
el lauro de la victoria.
Oyendo Amor la sentencia,
á voces dice: «¿Qué importa
que en los jardines del Chipre
tenga yo mi trono y pompa,
y allá en los campos Elíseos
suenen mi sonora trompa,
y en el monte del Parnaso
que se publique mi gloria,
si soy de Interés vencido?»
Y Interés dice: «Aquí os toca
que hagáis lo que yo os mandare.»
Y callando, Amor otorga.
¿Por qué razón un bastardo,
hijo de una mujer loca,
conmigo se ha de igualar,
que soy quién el mundo asombra?
Seamos, Amor, amigos,
y con mudanzas graciosas
los dos quiero que bailemos
con estas damas hermosas.

(Letra.—Bailan al son de esta letra.)

«Amor, pues quedáis vencido,
no tiréis,
porque os arrepentiréis.
Ya vuestras flechas, Amor,
que están de tormento y lloro,
Interés las vuelve de oro,
que se reciben mejor;
aplacád luego el rigor,
y no tiréis,
porque os arrepentiréis.
Amansad un poco el brío
en tirar á los amantes,
que con perlas y diamantes
tiene Interés señorío:
lo demás es desvarío;
no tiréis,
porque os arrepentiréis.
Bueno es interés y amor
si los dos corren parejas,
que se entra por las orejas
este suave licor;
mas interés es mejor:
no tiréis,
porque os arrepentiréis.

- los ríos de la mar,
desdenes rigurosos
quebrado me las han,
y déjanme en las islas
del triste desear,
entre confusas dudas
y montes de pesar:
«¡hola!; lirón, lirón,
quebradas son las puentes;
¡hola!; lirón, lirón,
mandadlas adobar.»
No vale en mis agravios
el tierno suspirar,
ni el dar de mis servicios
cumplido memorial:
porque las sinrazones
tan adelante van,
que á las razones vivas
se dejan muy atrás.
Y está ya recibido
el ver, por nuestro mal,
confusa la justicia
y oscura la verdad:
«¡hola!; lirón, lirón,
quebradas son las puentes;
¡hola!; lirón, lirón,
mandadlas adobar.»
- Muj. 2.^a También sé yo otro juego,
que si jugarle os place
y alegres le jugamos,
tendrá grande donaire.
- Muj. 1.^a ¿Y cómo es ese juego?
Muj. 2.^a Costumbre es ya llamarle
«¡Arráncate nabo!»
- Mús. 2.^o El juego es admirable.
Mús. 1.^o Bueno es para Adviento.
Muj. 2.^a Al fin ¿no os satisface?;
pues va «Pinzaravín.»
- Mús. 2.^o ¡Gentil disparate!
Muj. 2.^a ¿Tampoco encaja éste?;
pues no debe más nadie
en leyes de buen trato
de decir lo que sabe.
- Mús. 1.^o Aquí no valen juegos
si no contienen baile.
- Muj. 1.^a Pues juguenselo ellos.
Mús. 1.^o Así será; escuchadme,
que quiero decir uno
que tiene mil donaires:
«Yo la garza, la garza me soy;
cuán acompañada estoy,
humíllome á vos, garza estoy,
yo á vos, el Conde.
Si una de esas doncellas
que tenéis alrededor
queréis por mujer darme,
mi suerte alabo yo.
- Muj. 1.^a Asiguraos, el Conde,
que no son para vos,
que á más alteza aspira
su altiva profesión;

- yo la garza, la garza me soy;
cuán acompañada estoy.
Mús. 1.^o Yo me voy muy enojado
á los palacios del rey,
que la hija del rey moro
no me la dan por mujer.
Amor mandó que pusiese
la esperanza de mi fe
en una dama tan bella
que obscurece al rosicler.
Confiado en mis servicios,
por mujer la demandé;
pedíla á la noble garza,
y tratóme con desdén.
Llorando mi poca dicha,
con mucha razón diré
que es mora y hija de moro
quien no paga fe con fe.
Yo me voy muy enojado
á los palacios del rey,
que la hija del rey moro
no me la dan por mujer.»
- Muj. 1.^a Volver por mi honor quiero
y el que perdí endenantes
ganaré con un juego,
y tal que no hay más Flandes.
- Mús. 2.^o Sepamos cómo empieza.
Muj. 1.^a Muy bien puede jugarse.
«De codín, de codón.»
- Mús. 2.^o Bailar se puede, pase;
y pues á quien se ayuda
se debe él ayudarle,
tomando yo la mano
al son de mi discante
pondré la letra á punto:
oid, que va de baile.
«De codín, de codón,
que no quiero cuidados
en mi corazón.
Pues te hallas, niña,
libre del amor
y sin que te obligue
su jurisdicción,
responde al que quiere
gozar tu favor,
no amorosa y blanda,
pero con rigor;
de codín, de codón,
que no quiero cuidados
en mi corazón.
Mira que es tirano
este ciego dios,
y que son sus leyes
sin fe ni razón;
con toda promesa
dádiva es mejor,
y si falta el dar
di al que prometió:
de codín, de codón,
que no quiero cuidados
en mi corazón.

192

VI.—Baile del Sofillo de Manzanares.¹

Salen los músicos y los bailarines danzando al son de los instrumentos.

¡Qué bien brinca de aquí para allí
zagalas de Manzanares,
con canciones al son de instrumentos,
todos bailando al son que las hace!
Ya se humillan hasta el suelo
con medidos compases;
rompiendo con pies ligeros,
curiosas mudanzas hacen.

Ya se parten,
cuando unos ojos
hermosos y grandes
de una serrana
herida de amores,
hermosa y lozana,
cantó y dijo estas razones:
«Enviárame mi madre
al baile, libre de amor;
cautivástemme vos, señor.
Tocaban las campanillas
de señor San Salvador,
día de San Pedro, al alba,
antes que saliese el sol,
cuando trencé mis cabellos
con cintas de resplandor,
de oro, perlas y granates
un pulido apretador.
Vino la tarde, y al baile
salí libre y sin temor:
cautivástemme vos, señor.»

(Vanse y cantan los músicos.)

Es por Junio, y en el soto
se miran coros y bailes,
unos de mozas curiosas
y de otras que no son tales.
Los celos hacen su oficio,
porque en casos semejantes
son siempre revolvedores
y causa de muchos males.

Salen los bailarines y damas en hábito de portugueses.

Salieron con instrumentos
dos damas y dos galanes,
y bailando dulcemente
ansí dicen con donaire:
*Non votéis á mi nina fora,
miña mai, que ela se irá,
que es de noite y face obscuro
é mi nina se perderá.
Daisme, miña mai, cariño,
y despois votaisme fora.
¿Dónde irá mi nina agora
que no cheve mal camiño?*

¹ En la quinta parte de las Comedias de diferentes autores. Barcelona, 1616.

*Si ficiere un desatino
á culpa vosa será,
que es de noite y face obscuro
é mi nina se perderá.*

(Vuélvense á entrar, y prosiguen los músicos.)

No queda nadie en el soto
que en vellos no se alegrase,
con deseo que la fiesta
entretuviese la tarde.
En otra parte, Galicia
sus gaitas del vero tañe,
porque sus toscas zagalas
á mi son brinquen y salten.

Salen los bailarines y las damas de gallegos, levantados los brazos y las palmas de las manos, mirando á la gente.

Salió Juan de Ribadavia
con su Dominga Fernández,
y Pedro, mozo de mulas,
con Inés de Colmenares.
Estas fregonas tetudas,
con sus lacayos delante,
de sus alforjas ó setas
cantaron estos cantares:
«Asenteime en un formigueiro,
docho á demo lo asentadeiro.
Asenteime en un verde prado,
docho á demo lo mal sentado.
Yo pasé por la cruz de ferro:
voto fize volverme luego;
non volví, porque allá en Castilla
de follona soy polidilla;
soy de mi Pedro moza lozana
cuando me mira limpia y galana;
si pasáis por los míos umbrales,
¡ay de vos si no me mirades!
Daime la mano si me queredes,
miños ollos, agora day, day, day,
dadme la mano, day, day, day.»

(Repiten esto tres ó cuatro veces, con que se da fin al baile.)

193

VII.—Baile de La boda de Foncarral.¹

Músicos. Casaron en Foncarral
con un viejo de setenta,
mal sano de todas partes,
á una niña de perlas;
y juntáronse en la boda
con los demás de Alcobendas,
de Rejas y de Barajas,
muchas aldeanas bellas.
Vino del Pardo el alcaide
á ser compadre por fuerza,
que le dió lástima ver
mal lograda tal belleza.

¹ En la quinta parte de las Comedias de diferentes autores. Barcelona, 1616.

Y dicha que fué la misa
con solemnidad y fiesta,
acabada la comida,
todos á cantar empiezan,
que si linda era la madrina,
por mi fe que la novia es linda.
Pidieron al novio todos
que sacase á la madrina,
que es la mujer del alcaide,
harto bizarra y pulida.
Y como siempre en los viejos
se halla la cortesía,
con el sombrero en la mano,
así danzando decía:
«Conde Claros, con amores
no podía reposar,
mas yo, triunfando de amor,
gozo de un rico caudal.
Digádesme la señora,
que Dios vos libre de mal,
si habré fijos en mi esposa
ó hay en mí alguna señal.»
Respondióle la madrina:
«Señor, no digáis tal,
que sé yo los vuestros bríos
hasta dónde llegarán.»
Hicieron la reverencia,
y un gallardo cortesano
sacó la novia á bailar,
y así la dijo cantando:
«¡Lástima tengo de veros,
la blanca niña,
pues el cielo os ha guardado
tal desdicha!
¡Mal haya quien os casó
con tal velado,
pues en él tan mal se emplean
vuestros años!
¡Mal lograda mocedad
y sin ventura,
si ha de entregarse á la tierra
esa hermosura!
¡Ay, cara de rosa!
¡Ay, niña hermosa!
La desgraciada,
la mal lograda,
viuda os vea yo
á la madrugada.»
El color todo turbado,
celoso se muestra el viejo,
y así la novia le dice,
y él la mira rostituerto:
«¿Qué tenéis el viejo?»
«¡Ay niña, todo es sueño!»
Allá en Foncarral,
en aquesa villa
casaron á un viejo
con la blanca niña,
y en toda la noche
no se rebullía,
y á cabo de rato
gallina pedía;
dábale la niña
la pluma guisada al viejo:
«¿Qué tenéis el viejo?»
«¡Ay niña, todo es sueño!»

194

VIII.—Baile de La Colmeneruela.¹

Apeóse el caballero
la víspera de San Juan,
al pie de una piedra fría,
que es madre de perlas ya,
tan liberal, aunque dura,
que el más fatigado, más
le sirve de fuentes de plata
desatando su cristal;
lisonjeada del agua,
pide al sol, aunque no paz,
templadas treguas al menos
al pie de un verde arrayán.
Concedáselas, cuando
vió venir de un colmenar
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad,
con un cantarico armada,
digo, una perla oriental
arrancada de su aldea,
si no es de la beldad.
Cantando viene contenta
y valiente por demás,
la vasija hecha instrumento
de este atrevido cantar:
«Al campo te desafia
la Colmeneruela;
ven, Amor, si eres dios, y vuela.
Vuela, Amor, por vida mía,
que de cantarico armada,
en la estacada
mi libertad espera cada día;
al campo te desafia
la Colmeneruela;
ven, Amor, si eres dios, y vuela.»
Salúdala el caballero,
cuyo sobresalto al pie
grillos le puso de hielo,
yendo á limárselos él.
Amor, que hace donaire
del más bien templado arnés,
embebida ya en el arco
una saeta cruel.
Perdona al pavés de barro,
no á la que embraza el pavés,
escondiéndole un harpón
donde las plumas se ven.
Ella, que sobre diamantes
tremolar las plumas ve
y brillar espuelas de oro,
dulce lo mira y cortés.
Lo lindo al fin, lo luciente,
si la saeta no fué,
esta lisonja fianza
que le escuchen sin desdén:
Colmenera de ojos bellos
y de labios de clavel,
¿qué hará aquel
que halla flechas en aquéllos

¹ En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

cuando en éstos busca miel?
Que dímelo tú,
que sépalo él,
que dímelo tú
si no eres cruel.

Colmeneruela animosa
contra el hijo de la diosa,
si ve tus ojos divinos
y esos dos claveles finos,
¿qué hará aquel
que halla flechas en aquéllos
cuando en éstos busca miel?
Que dímelo tú,
que dígallo él.

Desde el hijo de su madre
trincheando Amor allí,
ejecuta la venganza
de un montaraz serafín.
Segunda flecha dispara
tal, que con serlo sutil,
las plumas de la primera
las tiñó de carmesí.
El galán llegó á la niña
cometiéndole un rubí,
que le prenda el corazón
en su dedo de marfil;
la sortija lo ejecuta,
y Amor, que es fuego sutil,
está fomentando en ella,
le hace decir así:
«Tiempo es el caballero,
tiempo es de andar de aquí,
que tengo la madre brava,
y el veros será mi fin.»
El, contento, fía su robo
en las ancas de un rocín,
y al amante y á su fuga
del caballero gentil.
Decidle á su madre, Amor,
si la viniere á buscar,
que una abeja se lleva la flor
á otro mejor colmenar.

Picar, picar,
que cerquita está el lugar.
Decidle que no se aflija
y perdone el llanto tierno,
pues granjea galán yerno
cuando perdió bella hija.
El rubí de una sortija
se lo podrá asegurar.
Picar, picar,
que cerquita está el lugar.

195

IX.—Baile de los Moriscos.¹

Salen los Músicos en hábito de moriscos y cuatro con ellos que bailan.

Músicos. Li, li, li, ah, ah, ah,
guayná, guayná, nihá, nihá,
li, li, li, ah, ah, ah,
guayná, nihá.

¹ En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

No tener de crextano intento,
ni paxamos por pensamiento,
que haceldo por cumplimiento,
é Mahoma al pecho está.
Li, li, li, ah, ah, ah,
guayná, nihá.
Xe penxamox que el crextano
que la ley xoya guardamo,
crestano novo liamano,
y aquexto xabeldo Alá.
Li, li, li, ah, ah, ah,
guayná, nihá,
li, li, ah, ah,
guayná, nihá.

Salen Maimón, morisco.

Mús. 1.º ¿De dónde venir Maimón
con toda aquexta trexteza?
MAIMÓN. Xabed que el Rey don Alip
nox quere echar de xo tierra;
ya penso yo que en la mar
xerá la coxida certa.
Extando en Valencia on día
cargando excobas y exteras,
oir decer un brogón,
¡pluguiera á Alá no le oyera!
«Xepan todos los que viven
en á reno de Valencia.
Morexcos, (entonces yo
alargamox el cabeza)
como el Rey Alipe manda,
que á las tarazanas vengan
para embarcarlos al mar,
á Francia é Ingalaterra
paxen, pagando el viaje
de navíos é galeras.»
En exto acabó el brogón,
por otra calle dió vuelta,
é yo pensativo é trexte,
decemos desta manera:
Pexame, boñolerfax,
que no habrá quien ox provea,
que hacer boñuelox no toca
á gente crextiana vieja;
ni á quien digan lox mochachox
por la calle «¿merca exterax
ó trocalas á tocenox,
que ex mercaderías moe buenas?»
Ya para mí se acabó
el veno de lax tabernax
é por exo traemox loto,
y exta ex toda me trexteza.

Mús. 2.º Ben deferentex extamox,
Maimón, de lo que tú piensas;
acá todo ex alegríax,
baile, regocexo é fextax,
porque en entrando en lax navex
ninguno lieve trexteza,
y aquexto xe ha pregonado,
pox vamox á nuestra terra.
MAIMÓN. Xe cantando habemox de ir
deced de aquexta manera:
«Anda, morexqueto, anda
para xo terra.»

Mús. 1.º Éxta letra no me agrada;
baille una xola Maimón
de regrexo cual xuele.

Mús. 2.^o Vaya, Maimón.
 MAIMÓN. ¡Oh, xenior!,
 que no podemox bailar,
 que tenemox xabañón.
 Mús. 1.^o É baile voxancé,
 xe quere.
 MAIMÓN. ¡Válgame Diox,
 é Xanta María tampoco,
 é qué terrebles que xon!
 Mús. 2.^o Vaya, Maimón, una letra.
 MAIMÓN. Deced aquexa canción:
 «Xe querex que ox errame la porta,
 Mahometa de mi corazón,
 dadme exox peñonex é almendrax
 é veréix como bailo al xon.»

196

X.—Baile pastoril.¹

Salen los Músicos.

Músicos. Á una fuente de cristal
 que entre riscos se despeña,
 de cuyo ruido en el valle
 ecos agradables suenan,
 baja la hermosa Narcisa
 á dar agua á sus ovejas,
 cautiva de pensamientos
 y acompañada de penas.
 Entre unos coposos sauces
 pasa el rigor de una siesta,
 agradecida á sus hojas,
 que la hacen son porque duerma.
 Vence el sueño sus cuidados,
 y apenas los ojos cierra,
 cuando con dos mil suspiros
 esto diciendo despierta:
 «Pensamientos míos,
 dejadme un poco:
 apartaos del alma
 mientras reposo.
 Mas ¡ay!, que no vivo
 si no es con vosotros;
 muero cuando duermo,
 vivo cuando lloro;
 á mí me aborrezco,
 y la causa adoro:
 apartaos del alma
 mientras reposo.»
 Era ya cuando el sol claro
 suspende un poco la fuerza,
 y al valle vienen cantando
 Gerardo, Tirse y Filena.
 Siguieron el son que el agua
 viene haciendo entre las peñas,
 y para alegrarse más
 todos á decir empiezan:
 «Entre estos álamos verdes
 corren las aguas y bullen los aires;
 bailaremos al son de las hojas,
 zagalejos de Manzanares.
 Al dulce son que esta fuente

¹ En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

forma entre blancas arenas,
 libre de dolor y penas
 yo bailaré diligente;
 porque el amor nos sustente
 sin tormentos ni pesares,
 bailaremos al son de las hojas,
 zagalejos de Manzanares.»
 Ya se va la luz del día,
 porque la noche se acerca
 á descubrir de los cielos
 el manto lleno de estrellas.
 Cuando la hermosa Narcisa,
 con la música suspensa,
 á quien los zagales todos
 la dijeron cuando llega:
 «Daba el sol en el arroyuelo,
 y deslumbraba
 á Narcisa, que miraba
 dentro del agua otro cielo.
 Yo recelo
 que el ganado
 anda perdido en el prado.
 Mas ¡qué mucho, si ha perdido
 su dueño todo el sentido,
 y no le queda
 parte ninguna que pueda
 el amor no aborrecido?»
 Gerardo, que en su presencia
 toda su gloria miraba,
 alegre en los ojos muestra
 dulces afectos del alma;
 agradecido á Narcisa,
 que amor con amor se paga,
 manifestando sus bienes,
 así diciendo cantaba:
 «Mis ovejas busquen dueño,
 que no quiero ser pastor
 después que sigo al Amor.
 Busque dueño mi ganado,
 ande libre por el prado,
 que ya no me da cuidado
 verle comer con favor
 después que sigo al Amor.»

197

XI.—Baile de la Maya.¹

El primero día de Mayo
 se juntaron en su aldea
 las mozas de Tordesillas,
 con pandero y castañetas.
 Quieren hacer una maya,
 y entre todas suertes echan,
 y en fin le cupo á Marina,
 que es serafín en belleza.
 Adornándola de galas,
 de joyas y de patenas,
 de collarejo y manillas,
 de corales y de perlas,
 sacándola de la mano
 al puesto escogido llegan,

¹ En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

y alegres bailan y cantan
 aquesta siguiente letra.

*Salen acompañando á la MAYA algunos labradores y pónenla
 en su silla.*

«Esta Maya se lleva la flor,
 que las otras no.»
 Suspendiendo con su canto
 á las aguas cristalinas,
 que van esparciendo aljófara
 por las arenas y guijas,
 al son de los instrumentos
 á coro todos decían
 al Mayo rico de flores
 dándole la bienvenida:
 «Entra Mayo y sale Abril;
 ¡cuán garridico le vi venir!»
 Las plantas del campo,
 que el invierno hiela,
 con la su venida
 alegres se muestran;
 gozosas las aves,
 saltando entre peñas,
 la letra repiten
 con arpadas lenguas:
 «Entra Mayo y sale Abril;
 ¡cuán garridico le vi venir!»
 Vinieron Tirso y Gerardo,
 que de su amor se querellan,
 siendo sus desdenes causa
 de que pasen pena eterna.
 Saliéronles al encuentro,
 y en estando en su presencia,
 limpiándoles los vestidos
 les dicen desta manera:
 «Den para la Maya,
 que es bonita y galana;
 echad mano á la bolsa,
 cara de rosa;
 echad mano al esquero,
 el caballero.»
 Viendo ocasión oportuna
 de descubrir su firmeza
 los amantes que el amor
 con mil deseos inquieta,
 dícenles dulces requiebros
 que á un mármol enternecieran,
 y despreciando su amor
 sólo les dan por respuesta:
 «Pase, pase el pelado,
 que no lleva blanca ni cornado.»
 Ibanse desesperados
 formando tristes querellas,
 mas ellas les detuvieron
 y á su gusto se sujetan.
 Gozosos destos favores
 inventaron muchas fiestas,
 y con gallardo compás
 el siguiente juego empiezan:
 «¡Hola!; lirón, lirón,
 ¿de dónde venís de andare?
 ¡Hola!; lirón, lirón;
 de San Pedro el altare.
 ¿Qué os dijo Don Roldane?
 Que no debéis de pasare:
 quebradas son las puentes,
 mandadlas adobare.»

No tenemos dineros.
 Nosotros los daremos.
 ¿De qué son los dineros?
 De cáscaras de huevos.
 ¿En qué los contaremos?
 En tablas y tableros.
 ¿Qué nos daréis en precio?
 Un amor verdadero.»
 Viendo los amantes firmes
 que amaban en competencia,
 á su dueño cada cual
 con amorosas ofertas,
 que Febo se iba al ocaso
 y á los montes sin luz deja,
 llevan la Maya á su casa
 dando este fin á la fiesta:
 «No os llamen amor villano,
 sino lindo cortesano,
 en estos prados nacido,
 sino lindo;
 llamemos galán pulido
 también lindo;
 pues triunfáis, amor ufano,
 no os llamen amor villano,
 sino lindo cortesano.»

198

XII.—El baile de Los locos de Toledo.¹

Domingo de Casimodo,
 en la procesión que hicieron
 el cabildo y clerecía
 en el famoso Toledo,
 cuando con aplauso y pompa
 salen al recebimiento,
 el Nuncio á ricos altares
 ofreció oloroso incienso.
 Los locos, con cascabeles
 y con varios instrumentos,
 vestidos de mil colores,
 y jirones muy diversos,
 á las rejas con las locas
 á ver las fiestas salieron,
 y alegres de verse juntos
 aquesta letra dijeron:

*Salen los Locos cantando en la forma que arriba queda
 referida.*

(Cantando.)

«¡Oxte, morena; oxte, morena!»
 LOCA 1.^a Escucha, que soy Condesa.
 LOCO 1.^o Pues yo soy Emperador.
 LOCO 2.^o Yo soy Rey y gran señor.
 LOCA 2.^a Yo Emperatriz.
 LOCA 3.^a Yo Marquesa.
 LOCA 2.^a ¿Tú Marquesa?
 LOCA 3.^a Yo, Marquesa,
 y si te pesa
 Archipámpano seré.
(Tornan á bailar y á cantar todos.)

¹ En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.